

Disputas por la significación:

Activismo, género y nuevas
subjetividades en la Red



Memorias digitales y disputas feministas: Análisis de los discursos y afectos en TikTok

María José Gutiérrez Guzmán
Universidad Central del Ecuador, Instituto de Investigación
en Igualdad, Género y Derechos
mjgutierrez@uce.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-8452-8379>

Introducción

TikTok se ha consolidado como una de las plataformas digitales más influyentes en la creación de narrativas sociales y culturales, especialmente en América Latina. Aunque nació en China en 2016 y se expandió globalmente en 2018, su verdadero despegue llegó con la pandemia: el aislamiento abrió paso a un consumo masivo de videos breves y atractivos que transformaron la manera de encontrarnos en lo digital (Rigo, 2020). El diseño de TikTok está centrado en videos breves, visualmente atractivos e interacciones inmediatas, lo que lo ha convertido en un espacio privilegiado para la circulación de ideas y el desarrollo de comunidades digitales, especialmente entre jóvenes (Anderson, 2020; Apablaza-Campos *et al.*, 2024; Quiroz, 2020).

Hoy, con más de 1,59 mil millones de usuarios activos en 2025, la plataforma se ubica como la quinta más popular en el mundo, con una audiencia diversa y relativamente equilibrada entre mujeres y hombres (The Social Shepherd, 2025). Más allá de las cifras, TikTok se convirtió en un territorio donde circulan afectos, debates y memorias. *Hashtags* como #feminism, #NiUnaMenos o #MeToo muestran que los temas de género, derechos humanos y luchas feministas encuentran allí un espacio de visibilidad y disputa. No hablamos solo de entretenimiento: hablamos de un archivo vivo donde se documentan marchas, entrevistas y *performances*, y donde se transforman

experiencias individuales en narrativas colectivas (Asensi Rodríguez y Martínez Rolán, 2024).

Desde la perspectiva del *marketing*, TikTok ha redefinido las estrategias de *engagement*, promoviendo contenidos que combinan creatividad, entretenimiento y mensajes de valor. Anderson (2020) destaca que la plataforma favorece la participación activa del usuario mediante comentarios, compartidos y duetos, generando un modelo de interacción bidireccional que potencia la fidelización de audiencias y la visibilidad de mensajes de marca o de causas sociales. Esta característica es especialmente relevante para colectivos feministas, que buscan amplificar sus mensajes mediante formatos virales y colaborativos.

Este potencial no pasa desapercibido para la comunicación ni para el periodismo. TikTok redefine estrategias de participación: comentarios, duetos y compartidos no son solo métricas, sino gestos de interacción que construyen comunidad (Anderson, 2020). En tiempos de pandemia, también abrió caminos a medios y periodistas para experimentar con *storytelling* breve y audiovisual, capaz de informar y movilizar a la vez (Rigo, 2020). TikTok ofrece nuevas posibilidades para la difusión de información. El periodismo digital en TikTok no solo informa, sino que también moviliza audiencias, genera debate y visibiliza problemáticas sociales, ampliando el alcance del contenido más allá de los canales tradicionales.

Las estrategias de comunicación feminista en TikTok aprovechan estas características para transformar experiencias individuales en narrativas colectivas. Movimientos como #NiUnaMenos o #MeToo, replicados en la plataforma, demuestran que los contenidos digitales pueden operar como archivos activos de memoria histórica, facilitando la circulación de discursos críticos y la construcción de contranarrativas frente a discursos hegemónicos (Asensi Rodríguez y Martínez Rolán, 2024). Esta convergencia entre comunicación, activismo y *marketing* evidencia la relevancia de TikTok como espacio de influencia cultural y política.

Además, la plataforma plantea desafíos y oportunidades para la medición de impacto. La viralidad de los contenidos depende de algoritmos de recomendación, participación de la audiencia y tendencias globales, lo que obliga a los comunicadores y periodistas a desarrollar estrategias adaptativas, innovadoras y sensibles al contexto social (Bucher, 2018). La comprensión de estas dinámicas es fundamental para evaluar el alcance real de campañas

de concienciación, información educativa o activismo feminista, estableciendo métricas más allá de *likes* y visualizaciones.

La relevancia de TikTok para los estudios de comunicación y feminismo se entiende mejor al analizar los algoritmos de recomendación que rigen la visibilidad de los contenidos. Estos algoritmos, definidos como conjuntos de instrucciones informáticas, no solo determinan qué se muestra a los usuarios, sino que configuran agendas de atención y modos de percibir el mundo (Bucher, 2018). Aunque los mecanismos exactos permanecen opacos, se reconoce que indicadores como *likes*, comentarios, compartidos, visualizaciones y la cantidad de seguidores, junto con los intereses comerciales de la plataforma, influyen de manera decisiva en la distribución y popularidad de los contenidos. Esto convierte a TikTok en un espacio donde la visibilidad de las narrativas feministas depende tanto del contenido como de la lógica algorítmica que prioriza ciertos mensajes sobre otros.

En este escenario, *las colectivas feministas* latinoamericanas han encontrado un espacio para organizarse y visibilizar problemáticas históricamente silenciadas. A diferencia de figuras individuales, las colectivas articulan sus contenidos como proyectos colaborativos, generando registros digitales que documentan violencias, denuncian desigualdades y construyen memoria colectiva. Los comentarios y las interacciones no son simples indicadores de popularidad, sino espacios de participación activa donde se negocian sentidos, se refuerzan narrativas de resistencia y se consolidan contranarrativas frente a discursos hegemónicos (Banet Weiser *et al.*, 2020).

Si bien existen investigaciones sobre activismo digital en otras plataformas como Twitter, Facebook e Instagram, el estudio de TikTok como espacio de producción de memoria feminista aún es limitado (Abidin, 2021; Literat y Kligler-Vilenchik, 2021; Renobell Santarén, 2023; Peña Fernández *et al.*, 2023; Sued, 2023). Este capítulo busca aportar a ese vacío examinando los videos más vistos de tres colectivas feministas latinoamericanas: Jacarandas, La Caldera de Eva y Malvestidas, así como sus interacciones y la conversación que generan en comentarios. Este enfoque permite explorar cómo se producen y circulan prácticas de memoria y resistencia en un entorno digital marcado por algoritmos y dinámicas de visibilidad específicas.

Nuestro objetivo es pensar TikTok como un archivo digital de memoria feminista, preguntándonos: ¿Cómo producen y difunden memoria colectiva

las colectivas en esta plataforma? y ¿De qué manera los comentarios y la participación de la comunidad contribuyen a consolidar estas memorias digitales?

Marco teórico

Feminismo digital y memoria colectiva

TikTok no es solo un espacio de entretenimiento, sino un archivo vivo que permite el registro de memorias feministas y la construcción de narrativas críticas. Analizar estas dinámicas contribuye a comprender la circulación de contenidos y la actuación de algoritmos, así como visibiliza la capacidad de los feminismos latinoamericanos para generar resistencia, disputar sentidos y construir memoria desde los márgenes del discurso mediático tradicional.

El ciberfeminismo surge como un campo que articula tecnología, género y poder, cuestionando la supuesta neutralidad de los artefactos técnicos. La figura del *ciborg* propuesta por Haraway (1991) abrió una vía para repensar identidades relacionales y cuerpos ensamblados con máquinas que desbordan las fronteras binarias. Desde esta perspectiva, los espacios digitales no son meros canales de comunicación, sino territorios donde se reconfiguran subjetividades y se disputan significados, algo central para comprender las prácticas feministas en plataformas como TikTok, que atravesadas por lenguajes performativos y afectivos y por temporalidades aceleradas de circulación de sentidos.

El feminismo digital se ha consolidado como un espacio estratégico para la construcción de memoria colectiva y la visibilización de resistencias frente a las desigualdades de género. TikTok permite que experiencias individuales y colectivas se articulen en narrativas compartidas, fortaleciendo la memoria histórica y la praxis política de los movimientos feministas (Asensi Rodríguez y Martínez Rolán, 2024). Según Hoskins (2011), la memoria mediática contemporánea se caracteriza por su conectividad: no solo conserva, sino que transforma y circula los saberes, generando un archivo dinámico y participativo.

Desde la cuarta ola feminista, caracterizada por la centralidad del entorno digital, se ha potenciado la denuncia de violencias sexuales, explotación de la sexualidad femenina y subordinación de las mujeres, situando estas problemáticas en el centro de la agenda pública global (Muñoz Saavedra, 2019 en Rivera Vargas *et al.*, 2019). Movimientos transnacionales como #MeToo

y #NiUnaMenos han sido emblemáticos para visibilizar patrones estructurales de violencia previamente silenciados, mostrando que la memoria digital puede articular luchas locales con agendas globales (Asensi Rodríguez y Martínez Rolán, 2024).

TikTok se ha convertido en un archivo vivo de memorias feministas, donde colectivas latinoamericanas como “Las Tesis” en Chile o “Ni Una Menos” en Argentina, difunden *performances*, testimonios y contenidos educativos sobre género, alcanzando audiencias globales y generando debate público (Sued, 2023). La viralidad de estos contenidos permite que las memorias feministas trasciendan fronteras, consolidando la dimensión transnacional del activismo digital y fortaleciendo la participación comunitaria.

La construcción de memoria colectiva digital también depende de la interacción activa de las audiencias. Comentarios, compartidos y reacciones constituyen un diálogo en tiempo real que permite la cocreación de significado. Esto evidencia que las plataformas digitales son espacios de praxis donde las experiencias se inscriben, reinterpretan y amplifican, generando archivos vivos y dinámicos.

El activismo feminista digital enfrenta tensiones frente a la “machosfera”, comunidades antifeministas que proliferan en el entorno digital y producen discursos de odio y desinformación con el objetivo de silenciar o desacreditar a las activistas (Vergés Bosch y Gil Juárez, 2021; Banet-Weiser *et al.*, 2020). El anonimato y la desinhibición en línea (Suler, 2004) potencian estas dinámicas hostiles, afectando subjetiva y organizativamente a quienes producen contenidos feministas. Las colectivas desarrollan estrategias de resistencia mediante redes de apoyo, denuncia pública y producción de contenidos que desmontan discursos antifeministas, consolidando así la continuidad de la enunciación feminista en contextos adversos.

Frente a los desafíos de saturación informativa y priorización de contenidos sensacionalistas por los algoritmos (Bucher, 2018), las colectivas deben emplear estrategias que optimicen la difusión de sus mensajes mediante *storytelling* colaborativo, formatos visuales atractivos y *hashtags* estratégicos. Esto garantiza que sus memorias digitales se consoliden y circulen efectivamente, transformando experiencias individuales en demandas colectivas. Testimonios sobre acoso, discriminación o violencia, al ser compartidos en TikTok, adquieren dimensión política y se convierten en actos performativos de resistencia (Cobo, 2019).

La digitalización de las experiencias feministas contribuye a redefinir los archivos tradicionales, transformando la memoria en un recurso dinámico y participativo. Este activismo digital constituye una contranarrativa que desafía el *statu quo* y articula redes transnacionales de solidaridad (Asensi Rodríguez y Martínez Rolán, 2024; Sued, 2023). TikTok funciona como un archivo feminista en constante construcción, donde videos breves condensan demandas políticas, saberes colectivos y prácticas de resistencia, conformando un repertorio activo de memorias digitales (Parra Martínez *et al.*, 2024; Foucault, 2002).

Algoritmos, visibilidad y poder

Los algoritmos de recomendación en plataformas como TikTok transforman la manera en que se distribuye la información y se accede a ella. Lejos de ser neutrales, determinan qué contenidos se vuelven visibles y cuáles permanecen periféricos, condicionando la circulación de discursos y saberes en el espacio digital (Bucher, 2018). Este carácter selectivo convierte a los algoritmos en actores políticos que pueden limitar la pluralidad de voces, un aspecto clave para los feminismos que buscan disputar sentidos hegemónicos.

El funcionamiento de TikTok se basa en la lógica algorítmica del *For You Page*, donde los videos se priorizan según métricas de interacción como visualizaciones, “me gusta” y tiempo de visionado, combinadas con intereses comerciales de la plataforma (Sued, 2023). Aunque esto permite la viralización rápida de mensajes, también establece desigualdades: contenidos feministas pueden ser invisibilizados si no cumplen patrones de consumo algorítmicos. Así, la visibilidad se convierte en un campo de disputa constante.

Las críticas feministas destacan que los algoritmos no solo clasifican contenidos, sino que reproducen sesgos históricos y sociales. Noble (2018) muestra cómo los algoritmos refuerzan estereotipos racistas y sexistas, evidenciando que la circulación de discursos feministas en plataformas como TikTok no ocurre en un entorno neutral. Reconocer estos límites y sesgos es crucial para que la resistencia feminista digital sea efectiva.

Las colectivas feministas despliegan estrategias de resistencia que buscan garantizar la persistencia y circulación de sus mensajes, incluyendo la creación de comunidades digitales que amplifican contenidos mediante comentarios y compartidos, el uso coordinado de *hashtags* vinculados a campañas globales (#NiUnaMenos, #MeToo, #FeminismoInterseccional)

y la producción de formatos creativos adaptables a la viralidad (Asensi Rodríguez y Martínez Rolán, 2024). Los *hashtags* funcionan como archivos de lucha que condensan memorias colectivas y permiten que demandas locales trasciendan hacia movimientos globales (Sued, 2023; Fotopoulou, 2014).

Las colectivas feministas enfrentan este doble desafío al intentar maximizar la visibilidad de sus contenidos sin caer en la trivialización de sus mensajes, a través de equilibrar creatividad, crítica y viralidad estratégica. La viralidad también genera tensiones. Desde la perspectiva de Banet Weiser *et al.* (2020), el feminismo digital y popular debe entenderse en relación con las lógicas neoliberales de circulación: la plataforma no solo reproduce patrones de consumo, sino que también mercantiliza el activismo, transformando la participación en un acto que combina agencia política y dinámica de mercado. Bucher (2018) advierte que los algoritmos priorizan interacciones inmediatas, favoreciendo representaciones simplificadas o sensacionalistas del feminismo. Noble (2018) agrega que este sesgo dificulta la difusión de discursos críticos que no se ajustan a la lógica de consumo rápido. Por tanto, las campañas feministas deben negociar constantemente entre visibilidad y riesgos de trivialización.

Además, la censura y el silenciamiento son desafíos permanentes. Contenidos relacionados con violencia de género o derechos sexuales y reproductivos han sido limitados por TikTok bajo categorías ambiguas de “contenido sensible” (Sued, 2023). Esto evidencia que los algoritmos ejercen control sobre la circulación de memorias feministas, obligando a las colectivas a construir estrategias de resistencia constantes.

En suma, la relación entre feminismo digital y algoritmos es una disputa política más que técnica. Las colectivas feministas no solo ocupan el espacio digital, sino que resisten y desbordan las restricciones algorítmicas mediante redes de apoyo, apropiación de campañas transnacionales y narrativas críticas, utilizando el archivo digital como herramienta de memoria y resistencia (Bucher, 2018; Noble, 2018; Sued, 2023).

Metodología

Este estudio se inscribe en un enfoque cualitativo orientado a la comprensión de procesos comunicativos y simbólicos vinculados con la producción de memoria feminista en entornos digitales. El enfoque cualitativo

permite explorar prácticas discursivas, modos de enunciación y formas de participación digital, atendiendo a los sentidos que las colectivas feministas construyen en TikTok y a las respuestas que generan en sus comunidades. Como señala Patricia Collins (2000), los estudios feministas deben situarse en los contextos concretos donde se producen las narrativas y asumir el carácter político del conocimiento, especialmente en espacios marcados por relaciones de poder como las plataformas digitales.

Desde una epistemología feminista crítica, se reconoce que todo conocimiento es situado (Haraway, 1991) y que los entornos digitales no son espacios neutros, sino campos de disputa donde se configuran subjetividades, memorias y relaciones sociales. En este sentido, la metodología adoptada busca visibilizar cómo las colectivas feministas latinoamericanas utilizan TikTok no solo como medio de comunicación, sino como archivo activo para la construcción de memorias y resistencias (Asensi Rodríguez y Martínez Rolán, 2024).

La investigación se organiza como un estudio de caso múltiple. Se seleccionaron tres perfiles de colectivas feministas con presencia activa en TikTok: Jacarandas, La Caldera de Eva y Malvestidas. La selección se realizó a partir de tres criterios: identificación explícita con el feminismo interseccional; producción constante de contenidos en la plataforma; y visibilidad regional en América Latina. Estas colectivas se caracterizan por articular comunicación, activismo y pedagogía feminista desde una perspectiva crítica de género y mediante lenguajes digitales contemporáneos.

Técnicas de recolección de datos

La recolección de datos se desarrolló en dos fases complementarias. En primer lugar, se realizó un relevamiento cuantitativo descriptivo de los perfiles seleccionados. Se registraron métricas básicas como el número de seguidores, cantidad de videos publicados, número total de “me gusta” recibidos y la identificación de los videos con mayor nivel de interacción, entendida como la suma de *likes*, comentarios y compartidos. Esta primera fase permitió delimitar las unidades de análisis para la etapa cualitativa.

En segundo lugar, se aplicó una técnica de análisis cualitativo de contenido a los videos con mayor interacción en cada perfil. Esta técnica fue seleccionada por su capacidad para identificar patrones discursivos y sentidos en textos audiovisuales y comentarios generados por los usuarios, considerando que los entornos digitales requieren métodos que contemplen la

multimedialidad y la interacción (Kozinets, 2019). El objetivo fue observar cómo se articula el mensaje producido por la colectiva y cómo este es apropiado, validado o disputado por la audiencia. La unidad de análisis fue, en cada caso, el video más interactuado del perfil.

Se analizaron dos dimensiones. La primera fue el contenido del video, centrado en aspectos temáticos, discursivos y formales. La segunda fue el contenido de los comentarios, entendido como un espacio de participación donde se negocian sentidos, se amplifican discursos o se introducen tensiones. Tal como proponen Parra Martínez *et al.* (2024), los comentarios en plataformas digitales no deben ser leídos solo como indicadores de participación, sino como prácticas discursivas activas que intervienen en la construcción de memorias colectivas. La tabla 1 muestra este análisis.

Tabla 1

Análisis de dimensiones discursivas en videos y comentarios de TikTok

Dimensión	Aspectos analizados	Ejemplos en videos y comentarios	Función discursiva y memoria colectiva
Contenido del video	Temática, discurso, estructura formal	Jacarandas: anticonceptivos masculinos y efectos secundarios. La Caldera de Eva: soledad en personas LGBTQ+ mayores. Malvestidas: manifestación 8M* y denuncia de violencia sexual infantil.	Visibilizan problemáticas sociales desde el feminismo interseccional. Establecen marcos discursivos para el debate público.
Contenido de los comentarios	Participación, negociación de sentidos, tensiones discursivas	Testimonios de experiencias personales y de memoria enredada. Comentarios que minimizan o rechazan problemáticas. Discursos de sororidad y resistencia.	Construyen memorias colectivas, funcionan como espacios de catarsis, resistencia y disputa política cultural.

Nota. Adaptado de Parra Martínez *et al.*, 2024.

*8M refiere al 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, fecha en la que se realizan movilizaciones y acciones colectivas en defensa de los derechos de las mujeres y contra las violencias de género.

Esta estrategia metodológica busca atender la complejidad de las dinámicas de comunicación digital desde una perspectiva crítica e interseccional. No se trata solo de analizar lo que las colectivas dicen, sino también cómo son recibidas, qué resonancias generan y cómo sus discursos se insertan en un entorno condicionado por algoritmos, lógicas de consumo y conflictos ideológicos (Banet Weiser *et al.*, 2020).

Para la organización del corpus y la sistematización de los datos se elaboraron matrices de análisis en hojas de cálculo, donde se registraron categorías emergentes identificadas durante la lectura de los contenidos. Estas categorías se definieron a partir de una lectura inductiva y fueron refinadas mediante sucesivas revisiones del material. No se utilizó software automatizado como NVivo o Atlas.ti. La decisión responde a una postura metodológica crítica frente a la tecnocratización del análisis cualitativo, en línea con las advertencias de Sarah Pink (2015) sobre los riesgos de reducir la investigación cualitativa a procedimientos mecánicos sin considerar el contexto y las relaciones sociales que configuran los datos.

El análisis se fundamentó en una triangulación entre los discursos producidos por las colectivas, las respuestas del público y las condiciones de circulación impuestas por la lógica algorítmica de la plataforma. Se retomaron los aportes de Bucher (2018) para entender cómo los algoritmos de recomendación condicionan la visibilidad de los contenidos, así como los de Noble (2018), quien evidencia cómo las plataformas digitales reproducen sesgos raciales, de género y de clase. Estas herramientas teóricas permitieron problematizar el papel de la tecnología en la configuración de memorias feministas digitales.

Se incorporaron los conceptos de archivo vivo y memoria conectiva desarrollados por Hoskins (2011), adaptados al contexto feminista digital. Desde esta perspectiva, TikTok se comprende no solo como medio de expresión sino como espacio de inscripción de saberes, experiencias y resistencias colectivas. La memoria, en este sentido, no es una acumulación de contenidos estáticos sino una práctica dinámica que se produce en la interacción entre usuarias, tecnologías y discursos (Asensi Rodríguez y Martínez Rolán, 2024).

La elección de analizar los videos con mayor nivel de interacción se sustenta en la lógica algorítmica de la plataforma, en la que la circulación de contenidos depende del *engagement*. Los videos más visibles concentran la atención del público y tienen mayor capacidad para incidir en la producción

de sentidos comunes. Este criterio metodológico se justifica por la necesidad de observar cómo las narrativas feministas logran posicionarse en un entorno marcado por lógicas comerciales, restricciones algorítmicas y disputas simbólicas (Banet Weiser *et al.*, 2020).

Cabe recalcar que la presente investigación no pretende generalizar resultados ni establecer representaciones totales del feminismo digital, sino aportar una mirada situada y crítica sobre prácticas específicas de construcción de memoria colectiva en plataformas digitales. En diálogo con lo planteado por Hesse-Biber (2014), se reconoce que el análisis feminista requiere metodologías que consideren las relaciones de poder, la reflexividad de la investigadora y la agencia de las sujetas sociales en la producción de conocimiento.

Resultados y discusión

Este apartado presenta los hallazgos obtenidos mediante el análisis de contenido cualitativo y cuantitativo de tres perfiles de colectivas feministas latinoamericanas activas en TikTok: Jacarandas, La Caldera de Eva y Malvestidas. El objetivo fue identificar cómo estas colectivas utilizan la plataforma para producir memoria digital feminista, generar prácticas de resistencia y construir comunidad a través de la interacción con sus audiencias. A pesar de que los videos analizados abordan temáticas diversas: el acceso y uso de la anticoncepción de emergencia (Jacarandas), la soledad de personas LGBTIQ+ mayores (La Caldera de Eva) y la denuncia de la violencia sexual infantil en el contexto de la marcha del 8M (Malvestidas), todos ellos tres comparten elementos comunes en los patrones de reacción del público, especialmente en lo que respecta a los discursos de resistencia conservadora.

Datos cuantitativos: alcance y presencia en TikTok

A continuación, la tabla 2 presenta una sistematización de los principales indicadores cuantitativos de los perfiles analizados: número de seguidores, videos publicados y *likes* totales, que permiten dimensionar el alcance de estas colectivas dentro de la plataforma.

Tabla 2*Indicadores de visibilidad en TikTok por colectiva feminista*

Colectiva	Seguidores	Likes totales	Videos publicados
Jacarandas	367 100	29 700 000	492
La Caldera de Eva	27 900	451 800	187
Malvestidas	129 600	2 800 000	498

Nota. Elaboración propia con base en perfiles públicos de TikTok, 2025.

Si bien existen diferencias notables en el número de seguidores, todos los perfiles presentan una actividad sostenida y un volumen significativo de interacciones. Esto respalda su carácter como actores comunicacionales relevantes dentro del ecosistema digital feminista latinoamericano.

Circulación de memorias y reacciones en comentarios

El análisis cualitativo se concentró en los videos con mayor número de interacciones por cada colectiva. Se recolectó un total de 11 770 comentarios, los cuales fueron categorizados temáticamente. La tabla 3 resume su distribución.

Tabla 3*Distribución temática de comentarios por video más visto*

Colectiva	Comentarios totales	Testimonios personales	Comentarios empáticos/políticos	Comentarios críticos/estigmatizantes
Jacarandas	3827	1800	1000	1027
La Caldera de Eva	2259	1300	700	259
Malvestidas	5684	3500	1000	1184
Total general	11 770	6600	2700	2470

Nota. Elaboración propia a partir del análisis de contenido de los comentarios (2025).

Memorias encarnadas, afectos colectivos y contranarrativas

Sexualidades vigiladas y pedagogías digitales

El video más viral de la colectiva Jacarandas aborda el uso de la anticoncepción de emergencia, generando 3827 comentarios. El contenido plantea una narrativa de normalización del acceso a la “pastilla del día después”, aunque las respuestas del público evidencian las tensiones sociales y morales que persisten en torno a los derechos sexuales y reproductivos. TikTok, en este caso, funciona como un territorio de disputa discursiva sobre el control del cuerpo femenino y la legitimidad de las decisiones reproductivas.

Una primera línea de comentarios corresponde a los testimonios de vivencias personales, que dan cuenta de la persistencia del estigma en contextos cotidianos. Usuaris relatan cómo fueron juzgadas por farmacéuticos o personas del entorno social al solicitar la pastilla: *Una vez me pasó y llegué a la farmacia super normal y dije ‘me da una postday y una botella de agua, por favor’, el único que me miró raro fue un abuelo* (Lucía Andrade). *Cuando la compré, la señora me miró tan mal y me atendió re maluco* 🤔😞 (🌀👩🏻👩🏻👩🏻 「GARBO」 🌀👩🏻).

Estos relatos pueden leerse como parte de un archivo afectivo feminista, en tanto visibilizan cómo la autonomía corporal sigue sujeta a juicios morales. Como señala Cobo (2019), los cuerpos feminizados continúan siendo objeto de regulación social, y los espacios digitales permiten compartir estas experiencias desde la vivencia encarnada, interpelando la narrativa médica o institucional dominante.

Una segunda línea de comentarios se constituye por preguntas y dudas sobre el uso de la anticoncepción de emergencia, donde TikTok se convierte en una pedagogía comunitaria informal. El video motiva una conversación entre usuarias que comparten conocimientos, alertan sobre riesgos y desmienten mitos, como: *Recuerden que se debe tomar cada 6 meses y no más de 2 veces por año, porque así no funciona* (Mari). *¿Tener náuseas después de tres días de tomarla es normal?* (Sheroline). Desde esta perspectiva, se puede pensar a TikTok como un espacio de producción de saberes situados (Haraway, 1991), donde la autoridad epistémica no reside exclusivamente en lo médico, sino en la circulación horizontal de experiencias. El cuerpo se convierte, así, en archivo y en plataforma de conocimiento, desafiando la jerarquía tradicional del saber.

Sin embargo, los comentarios también revelan una respuesta defensiva que interpretan el contenido como una promoción a irresponsabilidad sexual y reproductiva. Estas voces refuerzan el juicio moral y la responsabilización individual, cuestionando el uso del método como signo de descuido o

promiscuidad. Dichas expresiones representan una forma de *backlash* discursivo (Gill, 2016) que refuerza estereotipos de género y moral sexual. *Qué fácil es decirlo y practicarlo, pero qué difícil prevenirlo, ¿verdad?* (ivan3qtcho saldaña).

Respuestas de este tipo reflejan un fenómeno conocido como “desvío discursivo”, donde la gravedad de una problemática estructural es deslegitimada a través del discurso de la irresponsabilidad y el cuestionamiento de la capacidad femenina para generar cambio, una estrategia que reproduce la lógica del “whataboutism”, desplazando el foco de atención hacia los sufrimientos masculinos como estrategia para minimizar el problema (Banet Weiser *et al.*, 2020). *Recuerden que es de EMERGENCIA, no un método anticonceptivo de uso frecuente, porque he visto en terapia que algunas lo usan así* (johannenciso).

Este tipo de reacciones revela la persistencia de lo que Fraser (1997) denomina subalternidad discursiva, en la que las experiencias femeninas y disidentes son constantemente evaluadas según marcos morales hegemónicos que tienden a patologizar o deslegitimar sus decisiones.

Soledades *queer* y afectos digitales

El video de La Caldera de Eva documenta la historia de una mujer mayor de la comunidad LGBTQ+, quien reflexiona sobre la exclusión familiar y social que enfrenta en la vejez. La alta proporción de comentarios empáticos demuestra cómo TikTok puede operar como espacio de afectos públicos, donde se configura una comunidad digital de cuidado (Parra Martínez *et al.*, 2024). Sin embargo, esta dinámica coexiste con la exposición y circulación de contenidos que también pueden amplificar formas de violencia simbólica y rechazo hacia las disidencias. Las expresiones de apoyo, promesas de acompañamiento y reconocimiento mutuo conforman un archivo afectivo que amplifica la memoria de las disidencias sexuales y de género. *Yo puedo ser su familia, aquí estoy para ayudar, todo ser vivo merece respeto y amor* (Lety Jimenez). Esta expresión representa un gesto digital que construye comunidad y redes de cuidado simbólico –las que podrán o no materializarse–, y son una forma de resistencia que conecta con la noción de “archivos afectivos” que proponen Asensi Rodríguez y Martínez Rolán (2024).

Otros comentarios como: *Solo quienes somos parte de la comunidad entenderán esta realidad, que debe ser trabajada para que ese sentir no pese. Por algo, la comunidad está considerada como grupo vulnerable* (Andrés Reveles), reco-

nocen la dimensión política y social del aislamiento afectivo, reforzando la necesidad de políticas públicas que atiendan estas problemáticas.

Al mismo tiempo, un sector de los comentarios despolitiza la temática, afirmando que la soledad no tiene género ni orientación sexual. Estas respuestas representan un desplazamiento ideológico que tiende a neutralizar las causas estructurales de exclusión y discriminación (Sued, 2023). *He visto abuelitos heteros con muchos hijos y viven solos, algunos ni malos padres fueron y de igual forma abandonados* (The Shaki).

Ciertos comentarios vinculan la solución a la soledad con la religión, ejemplificando cómo las narrativas religiosas pueden operar como dispositivos para legitimar y reproducir una visión conservadora sobre la comunidad. *Solos se sienten los que no conocen a Dios* (Solange7204). Estas respuestas funcionan como mecanismos de exclusión simbólica y politización religiosa de la experiencia afectiva, complicando la construcción de comunidades inclusivas y plurales.

Violencia sexual y justicia simbólica

El video más visto de Malvestidas, grabado durante la marcha del 8 de marzo de 2024, muestra una pancarta que interpela directamente la cultura de la violación: “Tenía 5 años, ¿aún crees que yo lo provoqué?”. La cantidad de testimonios sobre abuso sexual infantil revela un proceso colectivo de catarsis, denuncia y memoria. En línea con Literat y Kligler Vilenchik (2021), estos relatos representan una forma de “memoria conectiva”, donde las plataformas digitales actúan como dispositivos de reparación simbólica.

Los comentarios se convierten en testimonios de resistencia, donde múltiples personas narran sus propias experiencias de abuso:

- *Yo tenía 12/13 no recuerdo, le conté a mi mamá y no me creyó (fue su pareja), siguen viviendo juntos y aprendí a vivir con mi agresor* (Rub13).
- *Yo tenía solo 6 añitos... hasta los 10 años, ¿qué placer puede ocasionar una criatura? Lo conté a los 15 años y no me creyeron. Como voy a mentir con algo así... si me pesa cada día* (Flaki de libertad).

Por otro lado, los comentarios críticos señalan que la acción feminista se transforma en vandalismo, cuestionando la legitimidad de las manifestaciones. *Existen leyes, úsalas. Pero no criminalicen a todo un género por culpa de unos enfermos* (Megarión). *Entiendo que piden justicia, pero ¿por qué hay que pegarle a gente que no tiene nada que ver?* (Gamba_repe08). Este patrón refuerza lo señalado por Vergés Bosch y Gil Juárez (2021) sobre la proliferación de discursos antifeministas en entornos digitales, que utilizan el lenguaje del orden y la legalidad como herramientas de silenciamiento político. La polarización que emerge en los comentarios refleja el carácter conflictivo del feminismo en los espacios digitales, que funcionan tanto como territorios de memoria como de disputa política.

Discusión transversal: patrones de deslegitimación

A pesar de la diversidad temática de los videos –la autonomía corporal, la vejez disidente y la denuncia de la violencia sexual–, los comentarios críticos comparten tres líneas discursivas comunes:

1. La universalización del sufrimiento: se afirma que los hombres también sufren lo mismo, intentando diluir el carácter estructural de las problemáticas denunciadas.
2. La despolitización del género: se niega que las temáticas abordadas tengan una dimensión específica de género o pertenencia identitaria.
3. La crítica a las formas expresivas del feminismo: se cuestionan la rabia, la protesta o el activismo como “formas inadecuadas” de exigir justicia.

Estas tres líneas discursivas no solo reflejan el *backlash* contemporáneo frente a los avances del feminismo digital, sino que también confirman el carácter político de los algoritmos y de las plataformas que priorizan o silencian ciertos discursos (Noble, 2018; Bucher, 2018). En este sentido, los datos presentados aquí permiten confirmar que TikTok, si bien ofrece oportunidades para la circulación de memorias feministas, también constituye un campo de disputa simbólica que obliga a las colectivas a estrategias permanentes de visibilidad, resistencia y cuidado. La tabla 4 presenta un resumen de lo dicho.

Tabla 4

Resumen de contenido temático y dinámicas discursivas en videos más comentados

Colectiva	Tema del video más viral	Comentarios totales	Principales líneas discursivas
Jacarandas	Anticoncepción de emergencia y estigma	3827	a) Testimonios de uso y estigmatización social. b) Dudas e información compartida. c) Juicios morales sobre “irresponsabilidad y uso frecuente”.
La Caldera de Eva	Soledad de personas LGBTQ+ mayores	2259	a) Empatía, ofrecimientos de apoyo. b) Reflexiones políticas sobre el abandono. c) Minimización del tema.
Malvestidas	Denuncia de violencia sexual infantil (marcha 8M)	5684	a) Testimonios de violencia sufrida en la infancia. b) Denuncias contra la justicia. c) Críticas a las formas de protesta.

Nota. Elaboración propia a partir de los datos recolectados de TikTok, septiembre de 2025.

Conclusiones

El análisis de contenido cualitativo realizado sobre los perfiles de TikTok de las colectivas feministas Jacarandas, La Caldera de Eva y Malvestidas permite comprender la plataforma no únicamente como un canal de difusión, sino como un archivo digital vivo que alberga memorias, afectos y resistencias. Lejos de ser un repositorio neutral de información, TikTok se configura como un espacio de inscripción subjetiva donde se disputan sentidos, se documentan injusticias y se entretienen memorias colectivas a partir de las experiencias encarnadas de sus usuarias.

Cada uno de los videos analizados aborda temáticas diversas como son: la salud sexual y reproductiva, la vejez *queer*, y la violencia sexual infantil; pero todos comparten dos dimensiones fundamentales: en primer lugar, la construcción de memorias encarnadas desde testimonios que visibilizan las violencias estructurales y simbólicas sobre cuerpos feminizados y disidentes; en segundo lugar, la emergencia de una disputa discursiva donde se confron-

tan las narrativas feministas con discursos reactivos que buscan deslegitimarlas, minimizando su impacto político o despolitizando sus denuncias.

Estos hallazgos revelan que TikTok opera como un archivo feminista digital, no en el sentido tradicional de acumulación de datos estáticos, sino como un archivo performativo y afectivo, tal como proponen Asensi Rodríguez y Martínez Rolán (2024). Cada video, comentario y reacción participa en la construcción de un registro colectivo que no solo conserva la memoria de las violencias, sino que las resignifica, las hace visibles y convoca a una acción ética y política. En este sentido, el archivo digital deviene un lugar de catarsis colectiva y denuncia pública, en el que se entrecruzan la experiencia individual con la solidaridad comunitaria.

Los testimonios compartidos en los comentarios: relatos de dolor, abandono, violencia sexual o exclusión constituyen formas de memoria afectiva que desafían las lógicas hegemónicas de visibilidad algorítmica. Al narrar lo indecible o lo históricamente silenciado, las usuarias interpelan a la comunidad digital y activan procesos de identificación, cuidado y respuesta emocional. Como señala Cobo (2019), estos actos de narración no son meramente individuales, sino que conforman actos políticos de resistencia donde el cuerpo se convierte en archivo y en evidencia.

Sin embargo, este proceso no está exento de tensiones. La polarización que emerge en los comentarios refleja el carácter conflictivo del feminismo en los espacios digitales. Las respuestas que deslegitiman, relativizan o despolitizan los discursos feministas demuestran que el archivo digital también es un campo de batalla simbólico, donde la memoria puede ser objeto de disputa, negación o reapropiación por parte de sectores reaccionarios.

Es necesario señalar que los resultados muestran que las colectivas analizadas han construido comunidades digitales sostenidas por prácticas de cuidado, educación y *performance* política, convirtiendo la plataforma en un territorio de contranarrativas feministas. En un entorno algorítmico que favorece la viralidad, estas colectivas han desarrollado estrategias para mantener la persistencia y visibilidad de sus memorias, lo que exige una comprensión crítica y situada de cómo opera la memoria digital en plataformas como TikTok.

En contextos donde los medios tradicionales continúan reproduciendo lógicas patriarcales y jerárquicas de representación, las colectivas feministas han desarrollado nuevas formas de narrar donde lo testimonial, lo per-

formativo y lo afectivo se combinan con estrategias comunicacionales para disputar la agenda pública.

Estas prácticas, alejadas de las nociones clásicas de objetividad, se centran en la justicia epistémica, el reconocimiento de saberes situados y la creación de archivos desde los márgenes. Así, las colectivas operan como medios alternativos y contrahegemónicos, capaces de articular el dolor individual con una denuncia colectiva que interpela al Estado, a la sociedad y a las instituciones.

El periodismo feminista latinoamericano, potenciado por plataformas como TikTok, no solo informa, sino que memora, repara y transforma, al mismo tiempo que resiste la violencia estructural, la censura algorítmica y los discursos antifeministas. Como archivo en movimiento, este periodismo desafía la lógica del olvido y se inscribe en una genealogía de luchas donde la palabra se vuelve cuerpo, el cuerpo se vuelve historia, y la historia, futuro posible.

Referencias bibliográficas

- Abidin, C. (2021). Mapping internet celebrity on TikTok: Exploring attention economies and visibility labours. *Cultural Science Journal*, 12(1), 77–103. <https://doi.org/10.5334/csci.140>
- Anderson, K. E. (2020). Getting acquainted with social networks and apps: It is time to talk about TikTok. *Library Hi Tech News*, 37(4), 7–12. <https://doi.org/10.1108/LHTN-01-2020-0001>
- Apablaza Campos, A., Alonso López, N. y Forteza Martínez, A. (2024). *Short video journalism (SVJ): Las experiencias de Meganoticias en TikTok e Instagram Reels* (Digi-Doc Reports). Universitat Pompeu Fabra. <https://bit.ly/4tfve7d>
- Asensi Rodríguez, C. y Martínez Rolán, X. (2024). Feminismo en la era digital: Movilización, resistencias y la contrarreacción antifeminista en redes sociales. *Gender on Digital*, 2, 95–116. <https://doi.org/10.35869/god.v2.5895>
- Banet Weiser, S., Gill, R. y Rottenberg, C. (2020). Postfeminism, popular feminism and neoliberal feminism? Sarah Banet-Weiser, Rosalind Gill and Catherine Rottenberg in conversation. *Feminist Theory*, 21(1), 3–24. <https://doi.org/10.1177/1464700119842555>
- Bucher, T. (2018). *If...Then: Algorithmic Power and Politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190493028.001.0001>
- Cobo, R. (2019). *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Los Libros de la Catarata.

- Collins, P. H. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2nd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203900055>
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Fotopoulou, A. (2014). Digital and networked by default? Women's organisations and the social imaginary of networked feminism. *New Media & Society*, 18(6), 989–1005. <https://doi.org/10.1177/1461444814552264>
- Fraser, N. (1997). *Justice Interruptus: Critical Reflections on the "Postsocialist" Condition*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315822174>
- Gill, R. (2016). Postfeminism and the New Cultural Life of Feminism. *Diffractions*, (6), 1–8. <https://doi.org/10.34632/diffractions.2016.521>
- Haraway, D. J. (1991). A cyborg manifesto: Science, technology, and socialist-feminism in the late twentieth century. En D. J. Haraway, *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature* (pp. 149–181). Routledge.
- Hesse-Biber, S. (2014). A re-invitation to feminist research. En S. Hesse-Biber. (ed.), *Feminist Research Practice: A primer* (vols. 1-0, pp. 1-13). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781071909911.n1>
- Hoskins, A. (2011). Media, memory, metaphor: Remembering and the connective turn. *Parallax*, 17(4), 19–31. <https://doi.org/10.1080/13534645.2011.605573>
- Kozinets, R. V. (2019). *Netnography: The essential guide to qualitative social media research*. SAGE Publications. <https://bit.ly/4v0pEr6>
- Literat, I. y Kligler-Vilenchik, N. (2021). How popular culture prompts youth collective political expression and cross-cutting political talk on social media: A cross-platform analysis. *Social Media + Society*, 7(2). <https://doi.org/10.1177/20563051211008821>
- Muñoz Saavedra, J. (2019). Una nueva ola feminista, más allá de #MeToo: Irrupción, legado y desafíos. En P. Rivera Vargas, J. Muñoz Saavedra, R. Morales Olivares y S. Butendieck Hijerra. (eds.), *Políticas públicas para la equidad social* (vol. 2, pp. 177–188). <https://bit.ly/4s2J0cB>
- Noble, S. U. (2018). *Algorithms of oppression: How search engines reinforce racism*. New York University Press.
- Parra Martínez, J., Díaz García, A., Gilsanz Díaz, A. y Gutiérrez Mozo, M.-E. (2024). Cuerpo a cuerpo con el archivo digital de arquitectura: Ecologías y medios para una aproximación feminista. *SOBRE*, 10, 31–45. <https://doi.org/10.30827/sobre.v10i.28608>
- Peña Fernández, S., Ureta, A. y Gras, J. (2023). Feminism, gender identity and polarization in TikTok and Twitter. [Feminismo, identidad de género y polarización en TikTok y Twitter]. *Comunicar*, 75, 1–12. <https://doi.org/10.3916/C75-2023-04>
- Pink, S. (2015). *Doing sensory ethnography*. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781473917057>

- Quiroz, N. T. (2020). TikTok, la aplicación favorita durante el aislamiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 14. <https://doi.org/10.24215/18524907e044>
- Renobell Santarén, V. (2023). Feminismo en TikTok: Desencuentros y discursos predominantes. En I. Baena-Cuder, D. Rando Cueto y S. Otero Escudero. (coords.), *Acciones y reacciones ante la manipulación social: Redes sociales, publicidad y marketing* (pp. 1066-1084). Dykinson. <https://bit.ly/4m2JRIA>
- Rigo, M. (2020). Ficciones en los tiempos de TikTok: La nueva normalidad en tiempos de pandemia. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 6(2). <https://bit.ly/4c6RBoK>
- Sued, G. (2023). Visibilidades algorítmicas del feminismo en plataformas sociales. *Zona Franca*, 31, 70–101. <https://doi.org/10.35305/zf.vi31.362>
- Suler, J. (2004). The online disinhibition effect. *CyberPsychology & Behavior*, 7(3), 321–326. <https://doi.org/10.1089/1094931041291295>
- The Social Shepherd. (2025). *25 essential TikTok statistics you need to know in 2025*. <https://bit.ly/4m2K11m>
- Vergés Bosch, N. y Gil Juárez, A. (2021). Un acercamiento situado a las violencias machistas online y a las formas de contrarrestarlas. *Revista Estudios Feministas*, 29(3). <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2021v29n374588>